

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXII.

Madrid.—Lunes 11 de Marzo de 1895.

NÚM. 1.118

Rafael Rodríguez (MOJINO)

Este apreciable diestro nació en la ciudad de Córdoba por los años de 1860 á 62, y es hijo del antiguo banderillero cordobés Francisco Rodríguez (Caniqui).

Sus aficiones al arte de los Romeros nacieron con él, y se desarrollaron, aún adolescente, en los corrales del matadero de su ciudad natal, donde pasaba horas enteras toreando de capa las reses destinadas al consumo público, en unión de su amigo inseparable Rafael Guerra (Guerrita).

Descubiertas estas aficiones por el autor de sus días, cuando estaba organizando una cuadrilla de niños toreros, hijos todos de la ciudad patria de tantos diestros de justo renombre, claro es de presumir que no excluiría de ella al que tan decidida afición mostraba á la lidia de reses bravas como su hijo, y más después de haber visto que tenía aptitudes para el objeto.

Y en esta cuadrilla, de la que formaban parte como picadores Juan Moreno (Juanerito) y Juan Rodríguez (el de los Gallos) y como banderilleros Manuel Martínez (Manene) y Rafael Bejarano (Torero), dió un puesto de banderillero á su hijo, y más tarde, otro á su amigo y compañero en las nocturnas escapatorias á los corrales del matadero, el hoy celebrado espada Rafael Guerra (Guerrita).

Desde los primeros momentos, Mojino demostró ser de la buena madera y tener cualidades excepcionales para ocupar, andando los tiempos, un buen puesto entre los más distinguidos banderilleros.

En Madrid hizo esta cuadrilla su presentación en la célebre plaza de los Campos Eliseos, por los años de 1877 á 78, en unión del Lavi, y aún recuerdan con fruición los buenos aficionados el excelente trabajo de todo el personal que la formaba, siendo uno de los muchachos que más se distinguía en ellas, por su elegancia y arte para parear, Rafael Rodríguez (Mojino).

Después de recorrer durante algún tiempo la célebre cuadrilla, con general aplauso, las más importantes plazas de la Península, los jóvenes diestros que la formaban, fueron abandonándola, buscados por diferentes matadores, quedando, por consiguiente, disuelto aquel plantel de aventajados lidiadores, que dirigiera y adiestrara en la práctica de todas las suertes del toreo, el celebrado Caniqui, que, aunque en su historia no contara otros hechos que le hicieran merecedor de figurar en los anales de la tauromaquia, la

formación de la cuadrilla de niños cordobeses, bastaría para ello, puesto que todos cuantos la formaban han puesto de relieve las ventajas de una práctica bien dirigida.

Después de disuelta la cuadrilla, Rafael Rodríguez (Mojino), que tanto en ella se distinguiera, toreó de banderillero al lado de diferentes espadas, acabando de este modo de consolidar el buen nombre que, como banderillero, había adquirido.

Entre otros diestros que le dieron corridas en diferentes ocasiones, recordamos á sus paisanos Manuel Molina y Bocanegra y á Fernando Gómez (Gallo).

Con el primero trabajó en Madrid en la primera temporada de 1883, y con el Gallo en la segunda del mismo año.

Siguió toreando sin formar definitivamente en cuadrilla alguna hasta el 29 de Septiembre de 1887, en que al tomar la alternativa su paisano y compañero inseparable de la niñez, Rafael Guerra (Guerrita), entró á formar parte de su cuadrilla, distinguiéndose mucho entre sus compañeros en la ejecución de la suerte de banderillas, y muy especialmente en la de segar, que ha dominado como pocos y ha ejecutado con gran maestría, obteniendo verdaderas ovaciones en ocasiones distintas y en la mayor parte de las plazas de toros de la Península.

En algunas ocasiones, muy contadas, se ha arriesgado á rebasar la línea y coger el estoque, y una de ellas fué en la plaza de Madrid, en el mes de Agosto del año en que Guerra tomara la alternativa. En unión de éste, el Torerito y el inolvidable Manene, dieron fin cada uno de ellos, de un toro de Veragua, de un modo magistral, turnando antes en la suerte de banderillas.

De esta corrida guardan grata memoria cuantos la presenciaron.

Entre las varias cogidas que ha sufrido, recordamos dos: una en el año de 1879, toreando en Córdoba, en que un toro portugués le volteó é hirió, aunque de poca gravedad, y la que sufrió en Madrid, siendo pisoteado por un cornúpeto, que le tuvo más de un año sin poder torear, y de cuyas lesiones se resiente aún y no le dejan torear con el desahogo y desenvoltura que antes, no obstante lo cual su trabajo no ha desmerecido, y siempre que ha tenido ocasión se ha mostrado el Mojino

de antes y ha puesto pares difficilísimos con gran precisión y maestría.

Como peón de lidia, si no ha figura lo en primera línea, tampoco se ha quedado á formar en la retaguardia. Ha ocupado su puesto dignamente y no ha estorbado á los demás en la ejecución de las suertes.



RAFAEL RODRIGUEZ (MOJINO)

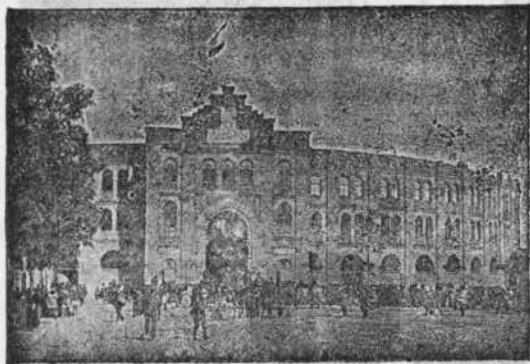
Fuera de la plaza es un excelente sujeto, muy tratable y enemigo de cuestiones y juergas.

Quiere entrañablemente a Guerrita, y este afecto que le profesa desde la infancia ha hecho que, á pesar de no encontrarse con el vigor que tan necesario es para el ejercicio de la profesión, haya seguido toreando después de la cogida, ya referida, que tuvo hace pocos años en nuestra plaza.

Hace escasamente dos meses que ha contraído matrimonio en Córdoba, con una agraciada joven, y se dice que ha abandonado la profesión por imposibilidad física, para dedicarse al cuidado del hogar.

La afición sentiría ver confirmada la noticia, porque al retirarse Mojino, pierde á uno de los banderilleros de la buena escuela, de los poquitos que han practicado con gran lucimiento todas las suertes de parrear, y ha sido una especialidad en la difícil y precisa del sesgo.

Sea de esto lo que quiera, el nombre de Mojino figurará siempre entre el de los buenos banderilleros.



Plaza de Toros de Madrid

Corrida de novillos celebrada ayer 10 de Marzo de 1895.

Desde el momento en que se hizo público que el Algabefio torearía al fin y al cabo en la plaza de Madrid, había verdaderos deseos de que llegara el día en que tuviera lugar su presentación.

Al fin la anunciaron los carteles fijados el viernes último en los sitios de costumbre, para la tarde de ayer.

Y el público se apresuró, á pesar del mal cariz del cielo, y de las pertinaces lluvias de las noches del citado viernes y sábado, á proveerse de la consiguiente localidad, á fin de ver si el debut del chico correspondía á la fama de que venía precedido.

Amaneció el día de ayer encapotado y con marcadas tendencias á continuar lloviendo. No obstante, los despachos vieron concurrir, y solicitados los asientos que tenían los revendedores, que siempre suelen ser los mejorcitos, con arreglo á las circunstancias. De grada, cuando los días amenazan agua; y de tendido, cuando el cielo preséntase despejado, sin olvidar en las fiestas de novillos los sitios baratos, que están al alcance de la familia menuda (niños y soldados sin graduación).

Como los ingresos en taquilla habían respondido con exceso á las esperanzas de la empresa, teniendo en cuenta cómo estaba el día, desde luego supusimos que la fiesta se celebraría.

Así fué que á la hora conveniente, las tres y algunos minutos,

A la plaza nos condujo desvencijado simón, llegando sanos y salvos en paz y en gracia de Dios, á pesar del zarandeo que el coche nos propinó.

A las tres y media en punto, D. Leonardo Pérez, teniente de Alcalde encargado de la presidencia de la fiesta, hizo la señal conveniente, y poco después cruzaban el barrizal, que no otro nombre puede darse al piso de la plaza, tal y como estaba, las cuadrillas capitaneadas por Francisco Piñero Gavira y José García (Algabefio).

Apercibido el personal de coleta á contender uno por uno con los seis bichos de la señora marquesa del Saltillo, que esperaban en las cámaras oscuras, se dió suelta al primero de los cornúpetos.

Conociante en la dehesa por *Cimbareto*, tenía el núm. 15, y era negro, bien puesto y de peso.

Salió abanto, y en cuanto le tentaron el pelo, se mostró voluntario y se creció al castigo, llegando al Chano, el Murciano y Montalvo, en nueve ocasiones, derribando una vez al Chano y otra á José Ternel.

El caballo de Salustiano Fernández quedó para el arrastre.

En la caída de este picador, que fué expuesta, estuvieron al quite con oportunidad los dos mata-dores.

Cambiado el tercio, cogieron los palos el Pito y el Comerciante.

El primero, que las tardes anteriores había tenido el santo de espaldas, volvió en la de ayer por la negra honrilla, cuarteando dos pares, aceptable el primero y de lo bueno el segundo. Que oyó palmas no hay que decir, pero conste que menores en número de las que merecía.

El Comerciante cumplió con medio par al cuarteo, después de un viaje inútil, y un par á la media vuelta, después también de una salida falsa por cortar el bicho el terreno.

A las tres y cuarenta, Francisco Piñero Gavira, que lucía traje negro con oro, salió á entenderse-las con *Cimbareto*, que acudía bien, y entre un círculo de peones toreó de muleta, dando dieciocho pases como preludio de un pinchazo caído con mala dirección por escupirse; otro pinchazo en la misma forma y por idénticas causas, y una estocada hasta la mano, un poco caída y ladeada.

Dobló el bicho, y el espada, que había tardado en su faena ocho minutos, escuchó palmas al retirarse al estribo.

El muchacho, para poder afianzarse mejor en el terreno, que estaba incapaz, tuvo que quitarse las zapatillas, conducta que imitó algún peón que otro.

Arrastrados los cadáveres, y en vista del mal estado del piso, se dió orden de que se arreglara un poco, cosa que debió hacerse antes de comenzar la corrida.

Verificada esta operación, en la que se invirtieron poco más de seis minutos, salió á escena *Serranito*, núm. 49, negro chorreo, bragado, listón, caído, cornicorto y mogón del cuerno derecho.

El Algabefio se descalzó y tiró las zapatillas para poder torear con más desembarazo.

El de Saltillo hizo la primera pelea de mala gana, mostrándose blando y sin poder.

El Chano, en la primera acometida, rompió la puya.

El Murciano hizo al bicho tres sangrías sin contratiempos, y Montalvo, que oficiaba de entra y sal, una.

El Algabefio, después del primer puyazo, y cerca de las tablas del 9, dió algunos lances, sin extender la percalina, parecidos á los de Reverte, capote al brazo.

Durante este tercio las nubes obsequiaron á los espectadores del tendido con un chaparroncito que duró poco tiempo.

Achuchando encontraron á *Serranito* Zayas y Garroche, banderilleros de tanda.

El primero sobaquilleó á la carrera un par, quedando uno de los palos prendido en las cintas de la divisa, y repitió con un palo suelto al sesgo.

Garroche cumplió con un par, cuarteando, no más que regular.

Y en los taurinos confines el debut del Algabefio nos anuncian los clarines y él, sin andarse en latines, dice con rostro risueño,

ante el palco presidencial, la siguiente peroración, un tanto emocionado:

«Señor presidente: brindo por usía, por su acompañamiento, por los aficionados, la gente de mi tierra y los madrileños.»

Tiró al aire la montera, y se dirigió en busca de su adversario, que estaba encariñado con los tableros, achuchaba, se arrancaba con prontitud y no dejaba colocar.

Y con valentía y desde cerca le pasó de muleta hasta veinticuatro veces, la mayor parte de ellas sobre la mano izquierda, para recetarle una estocada contraria hasta la mano, aguantando.

Da luego veintidós pases, algunos buenos, como preliminar de un pinchazo á un tiempo, citando á recibir; un mete y saca delantero por arrancarse el cornúpeto antes de tiempo; un pinchazo á un tiempo sin soltar, y una buena estocada aguantando que tumba á la res.

Al salir de uno de los pases de pecho resbala y se sienta sobre el barro, levantándose con ligereza.

El Algabefio, que lucía traje color lila con caireles de oro y cabos rojos, empleó en su faena trece minutos, y al terminar escuchó palmas en abundancia.

Frailero, núm. 22, cárdeno oscuro, lucero y mogón de los dos, ocupó el tercer lugar.

No hizo más que cumplir en su pelea con la gente de vara larga, aguantando tres sangrías del Murciano y una del Naranjero, sin ulteriores resultados.

Después de la primera vara, Gavira dió cinco verónicas y dos navarras, siendo buena una de las primeras.

El Algabefio, al salir de un quite al Naranjero, fué cogido de lleno y llevado un rato encunado, hasta perder el equilibrio y caer. En esta posición la res le tira un derrote, haciéndole un siete en la chaquetilla, y después le pisoteó, ocasionándole

varias contusiones sin importancia en diferentes partes del cuerpo, y erosiones en la parte superior de la mejilla izquierda, de las que fué curado en la enfermería por el Dr. Torres.

El muchacho pasó á ser curado, por orden presidencial, durante el segundo tercio.

Valencia y el Comerciante fueron los palitroqueros que adornaron el cuerpo del de Saltillo, dejando el primero (Emilio Estrens) un par desigual y un palo suelto en la tripa, y el segundo un par al cuarteo, perdiendo el estribo á la salida.

Con facultades y revolviéndose encontró Gavira á *Frailero*, y al segundo pase salió cogido sin perder tierra, ni sufrir desavío alguno. Repuesto dió seis muletazos más, como prólogo de una estocada corta en buen sitio.

Diez pases más precedieron á una estocada hasta la mano, delantera, y con tendencias, saliendo achuchado.

Y remató con una estocada ida y delantera, después de ocho mantazos.

Cuando estaba pasando de muleta en esta última faena, salió de la enfermería el Algabefio, siendo recibido con aplauso.

Dobló el bicho, y el puntillero acertó al tercer envite.

El espada tardó siete minutos.

Toca la orquesta aquello de «Pasan por el puente muchos matuteros», y se pone en libertad al cuarto cornúpeto.

Era negro mulato, listón, caído y mogón del derecho.

Atendía por *Dudso* y ostentaba en el costillar el núm. 26.

El Algabefio le saluda con cinco verónicas y una navarra, entablandose, pero sacudiéndose el huésped de encima en las acometidas.

Con voluntad en un principio y tardeando luego, sufrió cinco puyazos: dos de Moreno y tres de Montalvo.

Ambos midieron el suelo, y el segundo además perdió el caballo.

Cayetano dejó par y medio, y Tomás un par después de una salida falsa.

El Algabefio, después de tres pases ayudados, cuatro de pecho, doce altos y uno natural, dejó una estocada caída sin soltar el arma, para que no se apercibieran bien los espectadores del sitio donde hiriera.

El toro dobló, y el Algabefio, pinchándole en el hocico, le obligó á que se levantara, pero para acostarse á los pocos segundos, y entregarse al puntillero, que acertó al primer golpe.

Hubo pitos y palmas; ni aquellos justos, ni éstas merecidas.

Corredor, núm. 7, cárdeno oscuro, bragado, delantero de armas, y de representación, fué el quinto, que se revolvió en cuanto se vió libre, y tomó luego viaje por el lado contrario.

Fué cobardón para con los húsares, á los que se llegó cuatro veces, derribándoles en dos, sin que ni el Moreno ni Montalvo le hicieran sangre.

El bicho volvió la cara después de la segunda vara.

El presidente, sin tener en cuenta esto, ni que las varas ninguna fué en regla, ordenó que le pusieran palos fríos, mereciéndolos de los calientes, porque resultó un buey.

Y como si los de los palos cortos se hubieran puesto de acuerdo con las plazas montadas para hacerlo mal, el segundo tercio resultó desastroso, puesto que tanto Loreto como Valencia no pusieron una banderilla en su sitio. Si la una estaba en Pekín, la otra resultaba en Flandes. Cuatro medios pares dejaron distando el que menos del otro cerca de media vara.

Humillando y en defensa pasó *Corredor* á manos de Gavira, quien lo mandó al desolladero de una estocada en el brazuelo.

El preliminar lo compusieron cuarenta y dos pases de muleta, dos pasadas sin herir arrancando lejos, por quedarse el bicho, y varios arreglos de muleta.

Tardó once minutos, y escuchó un aviso presidencial y algunos pitos.

Cerró la parte seria *Medianito*, núm. 124, cárdeno claro, bragado, listón, corto, mogón del derecho, fino y de bonita lámina.

Hizo una buena pelea en el primer tercio, demostrando voluntad, bravura y poder.

Dos veces se llegó al Moreno, que se apeó en ambas, resultando lastimado en la segunda; cuatro á Montalvo, por dos tumbos; dos al Naranjero, por idéntico resultado, y dos al Chano, que en las dos picó en su sitio, sin perances.

En una caída expuesta del Naranjero, entró atropelladamente al quite Gavira, que lo remató corriendo por derecho de uno á otro lado de la plaza.

El mismo diestro, al rematar un quite á Montalvo, quiso poner la montera al bicho, y por poco

si sufre una caricia, viéndose expuesto y saliendo dando traspies.

En la segunda caída del Naranjero, coleó fuera de tiempo el Algabefio.

El presidente, que en el toro anterior sufrió una rechifa, en éste durmió el sueño de los justos y dejó que castigaran con exceso al de Saltillo.

Al ordenar el cambio del tercio, la asamblea pidió que banderilleasen los espadas, y Gavira, cogiendo los palos, pasó á ofrecérselos al Algabefio, que aceptó el encargo, después de manifestar que no sabía cómo saldría del compromiso.

Así y todo, á fin de complacer mejor á la concurrencia, partió los palos, y como no quedaran bien, cogió otros cortos que le dieron desde la barrera del 10.

Y después de convencerse de que no era posible quebrar, que era lo que intentaba, dejó medio par, que cayó enseguida, y se dirigió al estribo.

Gavira cumplió clavando dos pares y medio, bueno el último par.

Quedado encontró el Algabefio á su adversario, que es la peor condición que podía apetecer un diestro que, por lo que vimos ayer, gusta más de los toros prontos por estar más en armonía con su trabajo.

Así que, por esta vez, no tuvo propicio el éxito, no quedando la asamblea muy satisfecha del diestro;

puesto que empleó para dar en tierra con el de Saltillo, un pinchazo entre huesos, aguantando; un pinchazo alto á volapié; una corta delantera, saliendo trompicado; otra delantera, cogiendo los blandos; una corta á volapié, dando tablas, bien señalada; dos estocadas tendidas, una pescuecera y un descabello á pulso.

El prólogo de estos pinchazos y estocadas consistió en cuarenta y seis pases, sufriendo varias coladas y un desarme.

Tardó doce minutos y oyó un aviso.

La genticilla menuda é higg liff de lo perdido, se las entendió después, en montón, con los novillos. De éstos sólo largó tela y buenos golpes el quinto, el que á petición de todos se lidió como añadido. Un prójimo llevó un golpe, de los que valen por cinco, sufriendo una conmoción que le privó del sentido. También derribó el morucho al ya célebre chiquillo que torea de muleta más que muchos torerillos, de los que tanto presumen en la antesala del Suizo.

El chico se levantó y siguió su tarea como si tal cosa. Conste que fué aplaudido en diferentes ocasiones, y que por la blusa que gasta parece aprendiz de algún establecimiento tipográfico.

RESUMEN

Los toros, en el primer tercio, aguantaron 37 varas, dieron 12 caídas y dejaron para el arrastre 3 caballos.

En el segundo tercio se pusieron 16 pares y 6 medios, previas 7 salidas falsas.

Gavira, en despachar los toros primero, tercero y quinto tardó 25 minutos, empleando 87 pases, 5 estocadas y 2 pinchazos, escuchando un aviso.

El Algabefio tardó en concluir con los tres que le correspondieron 30 minutos, en los que dió 112 pases de muleta, 11 estocadas, cuatro pinchazos y un descabello. Recibió un aviso.

EL GANADO

Los seis bichos que envió la Sra. Marquesa de Saltillo, estaban bastante bien de carnes, siendo los de más peso primero y quinto.

Respecto á condiciones en el primer tercio, el que mostró sangre lesaqueña pura fué el último, el que hizo una gran pelea en todos los tercios. El primero mostró voluntad y bravura, y los demás fueron muy endebles, especialmente los jugados en segundo y quinto lugar.

En palos y muerte se dejaron torear, acudiendo siempre por su terreno, siendo prontos en sus acometidas y revolviéndose con mucha ligereza, propiedad característica de la casta.

El que llegó peor al último tercio fué el segundo, que buscó abrigo en las tablas, donde se defendía y desparramaba la vista.

LOS LIDIADORES

Gavira.—En su primero toreó bastante bien de muleta, y hubiera lucido su trabajo si desde el primer momento hace retirar á los peones, que parecen jugar á la gallina ciega, teniendo en el centro del círculo al toro y al matador. La exhuberancia de peones es siempre perjudicial, y más

cuando no hacen más que estorbar. Hiriendo se echó fuera las dos primeras veces y quedó bien en la última, aunque el sable no quedó en su sitio.

En el tercero, que comenzó pasándolo con demasiada precipitación, y sin marcar la salida suficiente, se enmendó después del achuchón, y dió algunos muletazos buenos. Al herir se arrancó desde buen terreno, siendo la mejor de las estocadas la primera de las tres que empleó.

En el quinto, que tenía tendencia á humillar, debió de prescindir de los pases naturales y los que dió de pecho por bajo y con la derecha, arrastrando la muleta, porque no contribuían más que á hacer que el toro humillara más, y, por tanto, á dificultar el poder meter el brazo. A los toros que tienen el referido resabio se les pasa por alto para ahormarles la cabeza, y esto de sobra que lo sabe Gavira, así es que en él es más censurable que en otro equivocarse las faenas. Al herir, con desgracia.

Estuvo activo y bien en quites, y regular en banderillas.

El Algabefio.—De este diestro nos ocupamos por separado en otro lugar de este número.

De los banderilleros, el que puso el mejor par el Pito, y de las plazas montadas la mejor vara correspondió al Chano.

En la brega hubo un completo herradero.

Los servicios, muy endebles.

La presidencia, desacertada en general.

La entrada, para ganar algunos cientos de pesetas.

El piso de la plaza, infernal. La presidencia no debió permitir que comenzara la corrida sin que el redondel estuviese en condiciones.

Y la autoridad, al ver el tiempo metido en aguas, no debió autorizar que se celebrase la corrida.

JUAN DE INVIERNO.

EL ALGABEÑO

La expectación que había en los aficionados desde que se hizo público que el novel torero tomaría parte en la corrida que ayer se verificó, era extraordinaria.

Y de no haber tenido la atmósfera tan diversas alternativas, es seguro que la aparición del diestro sevillano hubiera proporcionado á la empresa una cuantiosa ganancia.

Utilidad que hubiera obtenido suspendiendo la corrida para día más apacible, en que los toreros no tuvieran que luchar con más enemigo que con los toros de Saltillo.

Así es que la aparición del nonnato diestro no pudo hacerse en peores condiciones, no sólo para el Algabefio que, así como sus compañeros, tuvo que torear desde el primer instante sin zapatillas, sino para la empresa arrendataria que, á pesar de haber subido los precios de las localidades, no consiguió otra cosa que echar una corrida fuera.

Respecto á las faenas del nuevo diestro, objeto de estas líneas por separado de la revista, vamos á dar nuestra opinión, tan franca y libre de compromisos personales, como todas las que por costumbre estampamos en estas columnas.

Las condiciones en que se encontraba el piso de la plaza no eran las más á propósito para juzgar á un principiante; pero esto no obstante, y teniendo en cuenta las reses que se lidiaban, bien podemos asegurar que el entusiasmo de los sevillanos ha sido algo prematuro y han echado las campanas á vuelo con alguna precipitación.

Hay en el Algabefio todos los materiales necesarios para obtener un torero de calidad: juventud, figura, musculatura de atleta, valor, vista, tranquilidad para salir de los peligros; en fin, todo aquello que necesita poseer el torero por dón de la naturaleza.

Pero como todo esto, con ser mucho, no basta por sí solo para constituir la entidad torero, de ahí que los aficionados que al acudir ayer á la plaza, suponían que, por lo menos, iban á ver un nuevo Frascuelo, sufrieran el mayor de los desengaños.

Sin tener en cuenta que un mozalvete que apenas hace seis meses figuraba entre el montón anónimo en las capeas, y ayer era la quinta vez que vestía el traje de luces, no podía ser otra cosa que un aprendiz muy aprendiz en una corrida que presentaba la empresa casi con pretensiones de corrida seria.

Por el trabajo empleado en la corrida de ayer, nada podemos decir en concreto, ni de sus aficiones ni de su especialidad.

Tira el capote con serenidad y marca el viaje con incertidumbre; entra en los quites con deseos, pero no sabe todavía aprovechar los recursos á que el capote se presta, según la colocación que el diestro haya tomado.

Con la muleta está fresco y maneja ambas manos con soltura, pero como desconoce todavía el oficio, sufre infinitas coladas á causa de las dudas

que le asaltan por no saber medir la salida que ha de dar para que el toro no se le quede en la suerte, ó no se le vaya del terreno.

Con el estoque parece tener afición decidida por la suerte de aguantar, y en el primer toro que ayer estoqueó la ejecutó bastante bien; pero esa suerte puede intentarse y hacerse con toros muy ligeros y bravos, y no siempre se estoquean Saltillos.

En banderillas hizo una verdadera plancha.

Coger los palos cortos para no clavar ni los chicos ni los grandes, causó mal efecto.

En fin: la corrida de ayer, más que de otra cosa, puede calificarse de un ensayo general.

Pero, por el momento, y por más que parezca algo atrevida nuestra opinión, debemos consignar: que el Algabefio es una esperanza para el arte, y que aun con todos sus muchos defectos, su presentación en la corrida de ayer ha satisfecho más, mucho más, que la que hizo en Madrid el malogrado *Espartero*.



Signe la racha.—El viernes próximo pasado contrajo matrimonio con una agraciada joven el conocido sastrer Sr. Uriarte, apadrinándoles el diestro Rafael Guerra (*Guerrita*) y su esposa.

Lo sentimos.—Se encuentra enfermo de algún cuidado el empresario de la plaza de toros de Zaragoza, D. Francisco Navarro.

Alges.—La nueva plaza que se construye en esta importante población del vecino reino de Portugal, se estrenará definitivamente el domingo de Pascua de Resurrección.

Seguramente será una de las plazas más bonitas y cómodas del reino.

Algeciras.—La organización de las corridas que durante la feria se celebrarán en la plaza de toros de esta ciudad en el corriente año, es la que sigue, según leemos en un periódico de la localidad:

Primer día.—Seis hermosos toros de la señora vinda marquesa del Saltillo, estoqueados por los diestros *Guerrita* y Fuentes.

Segundo día.—Seis bichos escogidos de don Antonio Alcón, antes de D. Angel González Nandín, oriundos de Varela, jugados por las cuadrillas de *Guerrita* y *Fabrilo*.

Tercer día.—Seis bravos toros del Sr. D. Miguel López, de Sevilla, estoqueados por los diestros *Guerrita*, *Fabrilo* y Fuentes.

Además, el empresario tiene en proyecto conceder un premio de 2.000 pesetas al mejor toro que salga en las tres corridas, á juicio de un jurado, compuesto de seis personas inteligentes en el toreo. Dicho jurado se formará con dos aficionados de Sevilla, dos de Gibraltar y dos de Algeciras.

Morón.—En las corridas que se verifiquen en la plaza de esta población durante la feria, tomarán parte los diestros Enrique Vargas (*Minuto*) y Manuel Ruiz (*Nene*).

San Pedro de Sul (Portugal).—Entre los festejos organizados para obsequiar á los reyes de Portugal durante su permanencia en dicha ciudad, figuran dos corridas de toros, en las que se jugarán reses españolas, y en las que tomarán parte, además de dos caballeros rejoneadores de nombradía, los diestros españoles el *Extremeño* y *Chispa*.

Lo celebramos.—Según noticias de la Habana recibidas en el último correo llegado á Madrid, el espada Antonio Ortega (*Marinero*) se encontraba muy mejorado de sus heridas, y según opinión del Dr. Jover, que le asiste, es probable haya podido embarcar para la Península en uno de los primeros días del corriente Marzo.

Bilbao.—En la plaza de Bilbao se celebrará el día 2 de Mayo una corrida, en la que tomarán parte *Faico* y otro espada no designado aún.

Alicante.—Los diestros contratados para inaugurar la temporada taurina en Alicante, son el *Oruga* y *Conejito*.

Nuevos diestros.—Según noticias que tenemos por exactas, dos factores telegrafistas de la compañía de ferrocarriles de M. C. P., que tienen probada su actitud para el toreo en diferentes ocasiones, abandonarán en breve los libros de expediciones y llegadas y el manipulador, para dedicarse desde luego al arriesgado arte, entrando á formar parte de la cuadrilla de dos aplaudidos matadores.

También nos dicen que un funcionario de correos que hace años fué contratista de caballos, abandona el cuerpo á que pertenece para sentar plaza de picador.

Sevilla.—Según un periódico local, tan pronto como el tiempo lo permita, se celebrará en la plaza de Sevilla una corrida de novillos á beneficio de la Hermandad de Panaderos, en la que estoquearán Carrillo, Maera y Mirlo.

Madrid.—En la corrida de novillos que se celebre el próximo domingo, se lidiarán seis toros, desecho de tienza y cerrado, de la ganadería de Patilla (hoy D. Esteban Hernández), que estoquearán Jerezano, Gordón y Villita.

Habana.—Antes de regresar á la Península torearán dos corridas en la plaza de Carlos III, de la capital de las antillas, los espadas Juan Jiménez (Ecijano), Antonio Escobar (Boto) y Colorín. En ellas se lidiarán toros de Muruve y Torres Cortina.

Gran corrida de Beneficencia en México.—El día 24 del pasado se habrá celebrado en la plaza de Bucarelli, de México, la corrida organizada á favor de la Beneficencia española. El programa lo componían ocho toros procedentes de dos acreditadas ganaderías, y para lidiarlos las cuadrillas de los espadas Cuatrodedos, Centeno, Ecijano y Boto. A la fiesta asistiría el presidente de la República.

De regreso.—El día 4 del corriente embarcó en México con rumbo á la Península, el matador de novillos Juan José Durán (Pipa), una vez terminados sus compromisos en aquella república.

Becerrada en México.—El día 5 del pasado Febrero nos dicen que se celebró una encerrona ó becerrada en la plaza de Bucarelli, en la que se jugaron dos becerros de más de dos años que dieron bastante juego. Entre los aficionados que en ella actuaron figuraban los Sres. D. Nicomedes Fernández y D. Francisco Carrasco, como espadas, y los Sres. Bueno, González (D. F.) Vegas, Sordó y Cúchares. El mencionado Sr. Carrasco fué cogido y volteado por el primer novillo, resultando con una fuerte contusión en el muslo derecho que le impidió seguir trabajando.

En su lugar mató el segundo becerrote el diestro apodado *el Madrileño*, que auxiliaba en sus faenas á los organizadores de la fiesta.

Las empresas que deseen contratar al espada **Cayetano Leal (PEPE-HILLO)** pueden dirigirse á su apoderado, D. Angel L. Guerrero, Puerta del Sol, 1, Expenduría permanente de tabacos.

Las empresas que deseen contratar al matador de toros, **Enrique Santos (TORTERO)** pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Gil, calle del Luciente, núm. 10, segundo derecha.—Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos, **Francisco Bernal (Bernalillo)** pueden dirigirse á su apoderado D. Leoncio Larruga, Castelló, 7, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos **Juan Borrell (MURULLA)** pueden dirigirse á nombre de dicho diestro, Paredes, 19, Barceloneta.—Barcelona.

Para contratar al matador de novillos **José Gordón (Gordito)** diríjase las empresas á su apoderado, D. Rafael Sánchez Pérez, Jardines, 7 y 9, pral. derecha.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos **Nicanor Villa (VILLITA)** pueden dirigirse á su apoderado D. Leopoldo Vázquez, calle de Trafalgar, 36, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos **Tomás Meno** pueden dirigirse á su apoderado, D. Antonio Maqueira Ruiz, Vicario, 22, Jerez de la Frontera, ó á su nombre, Antonio Díaz, 37, en Sevilla.

SASTRERÍA DE PEDRO LOPEZ

Carretas, 45, Madrid

Trajes de corto, pantalones de pana ó punto para montar á caballo, trajes de torear, capotes de brega y paseo, muletas, monteras, etc., etc.

SASTRERIA

Tomás Trevijano

1, San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios, como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construídas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

EL TOREO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.	Extranjero.	Ultramar.
Trimestre: 2 pesetas.	5 francos.	1 peso.
Un año: 8 id.	15 id.	3 id.

Número atrasado del año corriente. 25 céntos.
Idem id. de años anteriores 50 id.

MADRID: Imprenta de **EL TOREO**, Espiritu Santo, 18.
TELÉFONO 1.018.

(15) Cuadro general de todas las corridas de toros verificadas en el año de 1894.

Día en que se celebraron.	MES	POBLACION EN QUE TUVIERON LUGAR	Toros que se lidiaron.	Toros estoqueados.	GANADERIAS Á QUE PERTENECIAN	Caballos muertos.	ESPADAS QUE TRABAJARON	OBSERVACIONES
7	Octubre	Madrid.....	»	6	D. Eduardo Miura.....	10	Tortero, Lagartijillo, Fuentes.	El Tortero, al estoquear el primero, sufrió una contusión en la región hipogástrica del lado izquierdo del tórax. No se retiró á la enfermería sino después de muerto el toro y ya comenzada la lidia del siguiente. Lagartijillo, por esta causa, estoqueó un toro más.
9	Idem.....	Jerez de la Frontera.	»	6	D. Rafael Surga.....	10	Bonarillo, Fuentes, Jerezano..	El Jerezano figuró como medio espada.
11	Idem.....	Gandía.....	»	6	D. José Clemente.....	8	Guerra y Fabrilo.....	Fabrilo fué alcanzado por el sexto toro, resultando con una gravísima herida en la parte posterior del muslo derecho, que le impidió trabajar en las corridas que tenía ajustadas hasta fin de temporada. Guerrita mató por esta causa un toro más.
13	Idem.....	Zaragoza.....	»	7	Sr. Conde de Espoz y Mina.	13	Guerrita y Fuentes.....	El primer toro fué inutilizado por un puyazo de Molina, siendo muerto por el puntillero. Esto fué causa de un fuerte escándalo, que se apaciguó luego. Los espadas banderillearon al sexto toro.
14	Idem.....	Idem.....	»	6	D. Pablo Benjumea.....	6	Idem id.....	Los toros dejaron bastante que desear. El sexto fué banderilleado por los matadores.
»	Idem.....	Lisboa.....	»	12	D. Carlos A. Marqués....	»	Mazzantini.....	Hubo varios escándalos, algunos dirigidos contra el espada Mazzantini, por no haber accedido á los deseos de alguna parte de los espectadores y las demostraciones que hizo para darlo á entender.
»	Idem.....	Cascaes (Portugal).	»	10	Sr. Marqués de San Gil...	»	Reverte y Lobito.....	La corrida se dió con una gran entrada, siendo muy aplaudidos los diestros españoles.
»	Idem.....	Nimes.....	»	6	D. Pablo Benjumea.....	1	Gallo, Pepete, Bonarillo, Qui-lito, Faico, Litri.....	El quinto toro fué quemado. Los espadas estuvieron todos á cual mejor, tanto matando, como banderilleando. Fué una gran corrida. Los espadas que quedaron mejor fueron: Gallo, Faico, Pepete y Litri. El público les tributó entusiastas ovaciones.
»	Idem.....	Madrid.....	»	6	D. Antonio Campos (B.)...	7	Tortero, Torerito, Lagartijillo..	El mejor de los toros lidiados fué el segundo. Los espadas estuvieron aceptables, quedado mejor Tortero en el cuarto, Torerito en el segundo y Lagartijillo en los dos que mató.
»	Idem.....	Zaragoza.....	»	7	6 Sra. Marquesa del Saltillo 4 Espoz y Mina.....	3	Guerrita.....	Guerrita mató los cinco primeros, estando superior en la muerte de los bichos primero y cuarto, y bien en los restantes, salvo el quinto, al que toreó con desconfianza. El segundo toro fué al corral por mogón, lidiándose uno de Espoz y Mina.

COMPANY, fotógrafo.

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

—o— 1, Visitación, 1. — Madrid —o—